

FIESTA DE TOROS EN MADRID

gantemente plateadas, su bigotito gris recortado y su despampanante clavel en el ojal de la chaqueta clara, besando la mano a las señoras, haciendo declaraciones a la prensa que «cubre» el desollaro show. Oigo a un periodista que, en un aparte, le dice a un compañero: «¿Cuántas hectáreas crees tú que habrá aquí ahora mismo?». «Yo qué sé; todas», contesta el otro.

Pero, ¿qué pasa? ¿Es fiesta? Sí, es fiesta. La Fiesta Nacional. Empezó la Fiesta Nacional y me voy a mi tendido bajo de sombra, que he sacado con tiempo para esta corrida «social». Tengo para el día siguiente un tendido alto de sol, porque torea «El Cordobés», y a «El Cordobés» hay que verle desde sol y desde lo alto.

un señor cerca de mí: «Este "Cordobés" da más trabajo que el ministro de Trabajo. El tío de las pipas no tié pipas. El tío de los puros no tié puros. El de las gaseosas, ya ves. Lo que te digo. Da más trabajo que el ministro de Trabajo». Sale el primer toro. La constante de esta Feria parece haber sido, según los entendidos, un abuso de confianza por parte de las ganaderías. Han sacado toros de poco «trapío», probablemente más jóvenes, en muchos casos, que los cuatro años que manda el Reglamento. Son toros (o novillos) que se asustan cuando ven el capote, que huyen del caballo temiendo la ración de «jarabe de vara», que es como los técnicos denominan a los puyazos de los picadores. Cuando los ban-



Palomo Linares, el «guerrillero» del año pasado, junto con Manuel Benítez, no tuvo fortuna en la corrida de la confirmación de su alternativa en Madrid, la sexta de la Feria.

Es allí donde tiene su público. La distinción entre sol y sombra marca todavía ciertas diferencias sociales. La distinción entre abajo (barrera, contrabarrera, tendidos bajos) y arriba (tendidos altos, grada, andanada), mucho más aún. En sombra no se grita como en sol, no se vocifera, no se insulta o reniega. Las protestas más desabridas y populares, la palabra soez, el corte de manga, vienen de sol y de arriba más que de abajo. En sombra, especialmente en algunos tendidos, la gente parece muy atenta a ver y ser vista. «Mira, mira: allí está Fulanita». Marido y mujer agitan suavemente la mano, mostrándose con su sonrisa más radiante.

Tendido 7. Viseras con anuncios. Al sol de la primavera, que ya va apretando un poquito, la gente se deshidrata. Llamen al hombre de las gaseosas. «¡Eh, tú, fanta!». El otro no hace caso. Se le ha terminado el género. Dice

derillean, se ponen a berrear «llamando a su mamá». Les dicen perritorios, porque son algo caninos y no cumplen con sus obligaciones de toro. El otro día le gritaba un señor a un torero a quien le tocó uno de estos bóvidos: «Oye, ¿te has traído el biberón?». La gente vocifera, silba y pateo: «¡Otro toro! ¡Otro toro!...», y en algunas corridas se ha conseguido devolver uno o dos bichos al corral. En las últimas temporadas, además, ha surgido una prensa independiente que, según los más cualificados portavoces de la cuernocracia, «está haciendo mucho daño a la Fiesta» por el sólo hecho de que se ha propuesto decir la verdad de lo que pasa en los ruedos. Tal vez el representante más genuino de esta prensa sea Alfonso Navalón, el crítico taurino del diario «Informaciones». Navalón denuncia los abusos de las ganaderías, las chapuzas de los veterinarios, la ca-

MALCOLM HANGOGK

